

Las ciencias sociales y las humanidades en el México de nuestros días

Beatriz Barba Ahuatzin

DEFINICIONES

Al hablar de las ciencias sociales y las humanidades nos referimos a un conjunto grande de disciplinas que se alejan un tanto de las ciencias llamadas duras o exactas y de las ciencias naturales, porque carecen de la exactitud de las primeras y de la regularidad de éstas. Son numerosas y de reciente formación, aunque podemos encontrar sus antecedentes en los grandes pensadores de la antigüedad, seguir las a través de la historia y ver que se han ido modificando a conveniencia de las clases que las producen.

Ni siquiera podemos decir con exactitud el número de las ciencias sociales y las humanidades, porque cada país y frecuentemente cada universidad las clasifica de diferente manera, con frecuencia englobando una en otra o eliminando fronteras entre ellas. No podemos decir que la catalogación que hace de las ciencias el Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) sea el modelo a seguir, pero por lo pronto nos ayuda a entender el modo en que México concibe cómo se reúnen las humanidades y las ciencias sociales: dentro de las primeras registra arquitectura, antropo-

logía, biblioteconomía, educación, filosofía, historia, lingüística, literatura, psicología y bellas artes; mientras que dentro de las ciencias sociales enlista administración, ciencias políticas, comunicaciones, contaduría, demografía, derecho y jurisprudencia, economía, geografía y sociología.

Existen disciplinas sociales que no se han considerado, y al hacer una consulta en internet podemos ver que se mencionan otras como urbanismo, ecología humana, derecho laboral, ciencias de la información, geografía humana y política, estadística, lógica, filosofía de la ciencia y de la cultura, religión, semiótica y semiología, y se hace la proposición de ver a la sociología como la más completa de las ciencias sociales y la que más híbridos ha creado. Para que al lector le quede clara la complejidad de definir las ciencias que estamos trabajando, citaremos que hay enciclopedias, como la *Internacional de las Ciencias Sociales*, que ni siquiera desarrolla el término “humanidades”.

UTILIDAD

Las ciencias sociales y las humanidades tienen un carácter estratégico porque mejoran el nivel de vida, la vida ciudadana, y los valores idiosincráticos. Son por ahora indispensables para



Las ciencias sociales ayudan a construir teorías, modelos, métodos de análisis, y proposiciones de relaciones; a comprender los acontecimientos a corto y a largo plazo y a diseñar soluciones para cada problema

entender un mundo en cambio vertiginoso; nos aclaran los hechos que acontecen en la cultura humana y en la organización social.

En los últimos 50 años los especialistas han multiplicado por mil el producto de sus investigaciones, y se ha acumulado de tal manera el conocimiento que están pasando por una etapa de confusión, pero apoyados en la estadística y en las disciplinas llamadas exactas. Han adquirido un cuerpo consistente de datos que no permite dudar de su contenido científico. No se debe perder de vista que lo importante no es la acumulación de apuntes, sino su interpretación y aplicación, para lo cual se requieren teorías sólidas. La práctica será la elaboración de leyes, científicamente inspiradas, que reglamenten una sociedad mejor y más justa, con un orden político y económico que garantice los derechos humanos y la justicia.

Las ciencias sociales ayudan a construir teorías, modelos, métodos de análisis, y proposiciones de relaciones; a comprender los acontecimientos a corto y a largo plazo, y a diseñar soluciones para cada problema. En nuestro país, en menos de 50 años se han logrado prácticas cívicas muy sanas, como actitudes antirracistas, legalización de la igualdad de sexos, mayor tolerancia política y religiosa, mejoría en la libertad de expresión y conciencia de derechos humanos. Pero queda mucho por hacer, sobre todo en la economía, donde se ha agudizado el contraste en la posesión de la riqueza, concentrada en pequeñas élites ahora transnacionales, permitiendo el crecimiento desmedido de las masas humanas catalogadas como miserables.

En su contenido y en sus fines, las ciencias sociales tienen gran aplicación en el fortalecimiento de la de-

mocracia, la mejoría de la educación, el uso de los medios de comunicación –cada vez más avanzados– para la correcta orientación de la opinión pública, la mejoría de las relaciones internacionales, etcétera. Las humanidades, por su parte, hunden sus raíces en el pasado y tienen un gran compromiso con la historia; son menos aplicables, pero en cambio consolidan el sentimiento y la identidad nacional, y definen la idiosincrasia del mexicano.

A la antropología se le consideró en un principio como un registro de culturas humanas, de conocimiento de grupos marginados, o de enumeración cronológica de culturas desaparecidas. En la actualidad se ha hecho exigente y mucho más útil, porque ha concebido métodos y teorías que tienen claro que el objeto de su estudio es el conocimiento de la cultura, la cual, en su interrelación mundial, produce una enorme cantidad de campos temáticos que en tiempos pasados eran indiferentes y que ahora son importantes porque ayudan a entender la complejidad de los fenómenos sociales. A medida que se ahonda en el conocimiento de las ciencias sociales y de las humanidades, se diluyen sus fronteras y parece quedar claro que en su conjunto el objeto de su estudio es sólo el hombre, su cultura y sus procesos sociales.

PEQUEÑO RECuento HISTÓRICO

Desde que el humano inventó la escritura ha redactado sus experiencias históricas, científicas, su organización social, su religión y sus costumbres sin pretender con ello estar haciendo ciencia. Hasta el siglo XVIII, la comparación de las experiencias humanas y la aplica-

A la antropología se le consideró en un principio como un registro de culturas humanas, de conocimiento de grupos marginados, o de enumeración cronológica de culturas desaparecidas

ción de la estadística hizo que este trabajo adquiriera el rango de ciencia, de modo que este conjunto del conocimiento humano es relativamente joven comparado con la medicina, las matemáticas, la geometría o la astronomía, que siempre han sido objeto de estudios especiales por su recurrencia y exactitud. La perfección de sus resultados hizo que se les viera como la verdadera sabiduría; en la antigüedad se les mantenía como secretos de élite y requerían iniciación.

Como ciencias, las sociales y las humanidades han tenido su origen en el mundo occidental, y tienen su compromiso con el grupo social que las produce. La filosofía humanística nació en la Grecia de los siglos VI a IV antes de nuestra era, en el seno de la clase poseedora de los medios de producción, de modo que no reflejó ninguna inquietud social por la injusticia esclavista, la cual se transparentaba como la organización más adecuada.

El derecho y la jurisprudencia se desarrollaron en la Roma clásica, también al servicio de las clases dominantes, sin preocuparse de la justicia para los esclavos y los siervos. Durante los diez siglos de la Edad Media, —del V al XV— la preocupación del hombre occidental fue lograr una vida eterna llena de gloria después de ésta, cargada de dolor. La iglesia, por su parte, impuso la obediencia ciega a los preceptos cristianos por los medios de coerción que fueran necesarios.

En el Renacimiento se volteó la mirada al humanismo griego, y se retomó la preocupación por el hombre y su sociedad, abandonando poco a poco los ideales de vivir para otra vida, y entendiendo la utilidad de vivir ésta más adecuadamente. Tal forma de pensar se fue ahondando hasta florecer de diversas maneras en el siglo XVIII, durante el enciclopedismo, ilustración o iluminismo, época que marcó el despegue de las ciencias por mil años encarceladas y amordazadas. En el siglo

XIX se concretaron los primeros avances de las ciencias sociales y de las humanidades en la teoría, con la multiplicación de los estudios de las interrelaciones sociales, con el descubrimiento de la evolución de la cultura humana y el avance de las ciencias naturales que probaron la evolución de las especies y el parentesco entre ellas; y en la práctica, con la formación de sindicatos, de ligas internacionales de trabajadores, de luchas sociales enfocadas desde diversos ángulos, buscando todas mayor justicia y libertad.

Finalmente, en el siglo XX, se contempló un aumento desmedido en el número de ciencias que estudian al hombre, su cultura y su comportamiento social, se elaboran infinitas leyes que mejoraron la libertad ciudadana, la igualdad social, la equiparación de derechos de género, y otros privilegios antes desconocidos, que muchas veces no pasaban de ser fórmulas constitucionales que no se llevaban a la práctica. Pero en busca de nuevas concepciones de justicia social se formaron los primeros estados socialistas, a los cuales se les combatió hasta casi hacerlos desaparecer en el mismo siglo.

A lo largo de la historia de las ciencias sociales y las humanidades contemplamos que han respondido a los intereses de las clases que las formulan, procurando que sus filosofías, metodologías, contextos, conclusiones y aplicaciones, consoliden los intereses sociopolíticos de las élites poderosas y preparadas. Un ejemplo es la antropología, de origen imperialista, que daba la impresión de haber nacido para facilitar el control de las colonias, porque sus primeros autores fueron abundantes en la descripción de usos y costumbres de los pueblos marginados, dando la impresión de que eso servía para su mejor control; pero al desarrollarse en ambientes revolucionarios se convirtió en el medio de lucha social más adecuado, porque es la ciencia que mejor logra la identidad nacional.

En busca de nuevas concepciones de justicia social se formaron los primeros estados socialistas, a los cuales se les combatió hasta casi hacerlos desaparecer en el mismo siglo

Los estudiantes tienen mucho tiempo libre y las autoridades pueden aumentar las jornadas escolares en vez de eliminar conocimientos básicos como es la historia de nuestro país, que fundamenta nuestra idiosincrasia

Viene al caso, en estos momentos, salir de las generalidades de la historia de estas ciencias y mencionar un ejemplo concreto e incomprensible: la intención de las autoridades de Educación Pública de México de suprimir la historia y otras ciencias sociales en los currículos de formación del ciudadano mexicano, alegando la necesidad del aprendizaje de nuevas técnicas de comunicación en vez de ellas. De hecho, los estudiantes tienen mucho tiempo libre y las autoridades pueden aumentar las jornadas escolares en vez de eliminar conocimientos básicos como es la historia de nuestro país, que fundamenta nuestra idiosincrasia; gracias a ella se tienen bases para luchar por la mejoría de las masas. Esta anécdota pedagógica demuestra que las ciencias sociales y las humanidades aún no son comprendidas, y mucho tendrá que hacerse para que lo sean, sobre todo en países pobres que se caracterizan por ser pluriétnicos, pluriculturales y plurilingüísticos, y que presentan una fuerte tendencia a someter a la servidumbre a las minorías nacionales marginadas.

PANORAMA ACTUAL

En los últimos dos siglos se ha descubierto la importancia de la educación popular, y se ha comprobado que los países con mayor conocimiento y mejor información tienen un elevado nivel de vida y mayor oportunidad de preparación y riqueza. Las últimas décadas del siglo XX presentaron grandes cambios sociales y culturales, sorprendentes en su amplitud, profundidad y rapidez, debido a una verdadera revolución tecnológica, aplicable a todos los campos de la ciencia y en la cual la computación es el aspecto más notable porque produce un continuo abatimiento de fronteras geográficas y culturales. A ello y a otros avances tecnológicos se les debe que el mundo vaya perdiendo el concepto de tiempo,

porque lo que sucede en Asia se conoce en América en el mismo instante.

El fenómeno de la globalización se presenta en todas las ciencias y los quehaceres humanos, y tiende a uniformizar conocimientos, conductas y cultura. El préstamo de conocimientos comenzó desde la prehistoria y es inevitable; se realiza en todos los grupos humanos sin mayor condición que necesitarlo y poderlo utilizar. Por ejemplo, ningún grupo usa el automóvil si carece de carreteras, gasolineras, mecánicos y refacciones.

En la vida material la globalización es más rápida que en el ámbito del conocimiento, donde tiende a ser lento y conservador. Por ello, la globalización tecnológica del siglo XX afectó no sólo los intereses individuales, sino principalmente los generales, hasta impactar en la misma soberanía de los Estados.

Con lo anterior señalamos la importancia de aceptar de inmediato las nuevas tecnologías como base para los nuevos conocimientos, ya que los métodos tradicionales e ideologías dejan de ser operantes con rapidez y se corre el peligro del rezago científico, y como consecuencia, la dependencia tecnológica del país. El investigador social debe desarrollar su creatividad sin perder las experiencias ya adquiridas.

En México se tiene la costumbre de hacer proyectos individuales, de modo que los científicos no saben trabajar en equipo. Pero los nuevos tiempos obligan a la colaboración, ya que los campos del conocimiento humano se han ampliado de tal manera que es imposible que una sola persona maneje con soltura las nuevas líneas, lo cual se realiza con facilidad en grupos interdisciplinarios. Se hacen indispensables las redes de comunicación entre los investigadores de la misma ciencia y de otras auxiliares, y también de redes de científicos nacionales e internacionales. Este sistema diluye los intereses personales y enfoca los nacionales e in-

cluso los internacionales, logrando con ello resultados de más alta calidad y fácil aplicación. También permite una visualización más rápida y amplia de los cambios sociales y culturales porque los investigadores se multiplican en número y opiniones.

Otro problema nacional de constante conflicto es que los currículos de estudios son elaborados por investigadores muy especializados. Esto dio resultado en tiempos pasados, cuando las ciencias sociales se estaban organizando, y en forma cerrada obedecían a intereses de clase o élites. Pero en la actualidad deben tomarse en cuenta las opiniones de la sociedad, de las familias, de diferentes sectores sociales y de los estudiantes mismos, los cuales deben estar siempre concientes de las realidades del país, y no seguir de manera ciega los señalamientos tradicionales.

En los países ricos las mejores universidades son las privadas, pero en México, como resultado ideológico de la Revolución Mexicana, se abrió el conocimiento a todo el pueblo, obligando al gobierno a encargarse de ello. Esto ha dado muy buenos resultados gracias a las universidades gratuitas. Pero en las últimas décadas se ha reforzado la educación privada, a la cual no necesariamente le interesa el avance de las masas ni la justicia social. La preparación de la totalidad de los ciudadanos determinará la mejoría en los campos de la ciencia, la tecnología, la productividad y la racionalización en el consumo, lo que se revertirá en una mejor forma de vida general. Por ello debemos exigir mayor responsabilidad estatal por la educación del pueblo, y cuidar de no aplicar las becas y las oportunidades en pequeñas élites súper preparadas, como aparentemente se ha inclinado a hacerlo el Conacyt en algunas etapas de su vida institucional.

Ya dijimos que ni las ciencias sociales ni las humanidades observan fenómenos de exactitud ni de recurrencia constante, como lo hacen las ciencias duras y las naturales. Esto les da la oportunidad de especular con mayor libertad y trabajar con proposiciones sin ma-

Debemos exigir mayor responsabilidad estatal por la educación del pueblo, y cuidar de no aplicar las becas y las oportunidades en pequeñas élites súper preparadas

yores compromisos. Pero para eliminar las dudas en la objetividad en estos campos disciplinarios, hay que evaluar constantemente los proyectos, considerar los cambios sociales emergentes y tener ojos críticos propios y ajenos para no desviarse; ello es prioritario para que estas ciencias sean útiles, no falsifiquen resultados y tengan rápida aplicación.

Concretamente en México, a las ciencias sociales y a las humanidades se les está pidiendo intervención en problemas muy agudos, como el aumento en el desempleo, las reformas a la organización social,

las proposiciones para disminuir la concentración de la riqueza, la búsqueda de apertura en la oportunidad educativa, la afirmación de la identidad nacional y el orgullo de la mexicanidad, el rescate de lenguas en extinción, la defensa de grupos marginados, los estímulos al campo, la preocupación por el regreso de los emigrados, el control de los problemas fronterizos, el combate a la corrupción política, la seguridad en los derechos humanos, la igualdad social de los géneros, la preocupación por los grupos en situación de calle (infantes, mujeres, ancianos), el desarrollo adecuado de la asistencia social (jubilaciones, pensiones, servicios médicos, etcétera), la protección al ciudadano y la protección decidida al patrimonio cultural de la nación. Estas disciplinas tienen la obligación de elaborar opiniones científicas y jurídicas adecuadas.

Entre las mayores deficiencias que se observan para que lo anterior sea posible, podemos citar el caso de la falta de estadísticas más finas que nos den con claridad datos fundamentales para conocernos moral y materialmente. Por ejemplo, a la geografía le falta cartografía actualizada, que registre los cambios en producción, suelos y clima. Las ciencias jurídicas y el derecho deben estar más al tanto de los fenómenos sociales que afectan la libertad y la seguridad del ciudadano. La psicología debe preocuparse por tener un enfoque más social que individual. Los historiadores deben elaborar catálogos de bibliotecas y fuentes públicas y privadas, para asegurar el conocimiento correcto del pasado y del pre-

sente de México. La antropología debe reforzar el empeño en el cuidado del patrimonio cultural tangible e intangible de nuestro país. Sería muy fatigoso enumerar los faltantes que los científicos sociales padecen en nuestro país para poder dar el servicio que merecen los mexicanos; por lo pronto sólo queríamos hacer conciencia de ello y poner algunos ejemplos.

CIFRAS Y DATOS ESTADÍSTICOS

En 2004 a México se le reconoció el noveno sitio en economía mundial; lo que nunca se dijo es que en la producción de investigaciones científicas se coloca en el número 72, con lo cual nuestra patria es en realidad un país de economía dependiente por falta de competitividad. En esto ha insistido mucho Octavio Paredes, presidente de la Academia Mexicana de Ciencias, en sus discursos.

Esto es resultado de la deficiente cadena educativa de la República Mexicana: las primarias tienen pocas horas de trabajo. La educación media padece de profesores improvisados porque sólo el 65 por ciento están preparados pedagógicamente. Un 22.3 por ciento de los jóvenes entre 19 y 23 años abandonan sus estudios de licenciatura, y de los que terminan la carrera sólo el 56 por ciento trabaja en su profesión; y el resto está desempleado o desempeña labores diferentes a sus intereses. De los jóvenes de los 25 a los 35 años que tienen una carrera terminada, están empleados el 93 por ciento, aunque no todos en su especialidad.

Otro dato de esta cadena es que aunque la inscripción en licenciaturas ha aumentado por la inversión de capital particular, sólo el 19 por ciento de los que solicitan ingreso a ese grado alcanzan matrícula. Para colmo, en los últimos sexenios ha ido aumentando la deserción escolar técnica y universitaria debido a su alto costo y al considerable desempleo que padece nuestro país.

Para las ciencias que estamos estudiando, sólo encontramos 74 uni-

versidades en México donde se imparten, y no todas las disciplinas, sino solamente algunas de ellas. Aunque hay que reconocer que estas carreras han aumentado un 4 por ciento en los últimos cinco años, siendo las preferidas administración, economía y derecho entre las sociales, mientras que en humanidades lo son pedagogía, sociología y antropología. Esta última ciencia tiene una institución nacional pública, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde se imparten las carreras de arqueología, lingüística, etnología, antropología física, antropología social, etnohistoria e historia, pero ha disminuido la inscripción de los primeros años de licenciatura hasta llegar sólo a 550 en este año para todas las carreras. De la experiencia pasada resulta que se titula el 8 por ciento de los pasantes y de ellos se emplean el 10 por ciento en su especialidad, y el resto trabaja por contratos cuatrimestrales o en otras líneas de ocupación. El panorama del posgrado ha aumentado en porcentajes, pero resulta todavía muy bajo: en maestría se titulan el 40 por ciento y en doctorado el 28 por ciento.

La Universidad Nacional Autónoma de México y la Academia Mexicana de Ciencias, siempre que tienen oportunidad, hacen notar que México invierte sólo el 0.37 por ciento del producto interno bruto para apoyar la investigación científica total, resultando de ello una inseguridad financiera que obliga a que los propios investigadores tengan que conseguir financiamientos fuera de sus centros de trabajo. El Conacyt es el órgano señalado en nuestro país para apoyar la investigación científica, y todas las instituciones dedicadas a esta labor se han convertido en eternos críticos de sus políticas elitistas, que se agravan por la disminución de las becas y del presupuesto para regresar del extranjero a los mexicanos que terminan sus estudios.

René Drucker, coordinador de la investigación científica de la UNAM y expresidente de la Academia Mexicana de Ciencias, tampoco deja —en discursos y declaraciones—, de

El Conacyt es el órgano señalado en nuestro país para apoyar la investigación científica, y todas las instituciones dedicadas a esta labor se han convertido en eternos críticos de sus políticas elitistas

protestar por la falta de presupuesto que considera escandaloso, y pone el ejemplo de los Estados Unidos de Norteamérica, que en los últimos 50 años ha multiplicado 28 veces el presupuesto que el Estado da a la investigación científica; y lo compara con México, que no sólo lo ha disminuido, sino lo distrae para cualquier problema a veces discutible, como es el caso de una superbiblioteca que ha menguado el ingreso de varios institutos de investigación.

También resulta oportuna la cita de que en los países ricos, en 1999, un 3.8 por ciento de la población son científicos, mientras que en los países tercermundistas sólo tenemos un 0.4 por ciento de investigadores. De ello se concluye que las economías desarrolladas consumen grandes cantidades de conocimientos y fuerza laboral educada, mientras que en los países pobres se profundiza la diferencia en la oportunidad educativa y en el trabajo reductible.

CONCLUSIONES

A) Obligaciones de parte de las universidades e institutos de investigación científica

1. Hemos tratado de mostrar en este artículo que las ciencias sociales y las humanidades tienen un carácter estratégico en los países y por ello requieren estímulos, becas, movilidad y apertura en el mercado de trabajo.

2. Los planteles que imparten ciencias sociales y humanidades deberán vigilar que haya buen profesorado para formar profesionistas bien informados y capacitados, con vocación definida y ética sólida.

3. Hace falta mayor comunicación entre los investigadores de estas disciplinas y deben formarse redes de trabajo y de informes para que los conocimientos ofrezcan aplicación inmediata.

4. El posgrado debe tener mayor estímulo para que se formen mejores investigadores y maestros.

5. Las disciplinas sociales y las humanidades producen excelentes trabajos, pero falta mayor cantidad de publicaciones y rapidez en su distribución para su mejor conocimiento.

6. Las universidades estatales deben dar mayor oportunidad a las disciplinas sociales y las humanidades, porque parecen concentrarse en el Distrito Federal.

7. La renovación de los currículos debe ser constante para el avance natural de estas ciencias.

8. Se debe revisar periódicamente el producto de las investigaciones en proceso, y reencauzarlas en caso necesario. Para ello se deben pedir opiniones ajenas a la propia institución para evitar el manejo de grupos de poder.

B) Obligaciones del Estado

1. Hacer reformas para conseguir una verdadera democracia que no se remita sólo al voto político sino a lograr igualdad en las oportunidades ciudadanas, de estudio y de trabajo.

2. Realizar una reforma económica suficientemente profunda en lo jurídico para evitar la concentración de capitales, tan desmedida en nuestro país, que impide una verdadera democracia.

3. Fortalecer el sistema político y educativo.

4. Regirse por las opiniones y las necesidades de la sociedad civil, y no de élites y clases privilegiadas.

5. Ampliar la libertad de expresión y de opinión pública.

6. Mejorar la cadena educativa ampliando el número de horas laborales en la primaria y la educación media, y aumentar el número de becas para que las carreras profesionales no padezcan deserciones tan notables.

Se concluye que las economías desarrolladas consumen grandes cantidades de conocimientos y fuerza laboral educada, mientras que en los países pobres se profundiza la diferencia en la oportunidad educativa y en el trabajo reductible

7. Estimular a las universidades de provincia y a todas las instituciones de investigación científica, mejorando el presupuesto para la preparación de especialistas, para emplearlos y para ofrecerles medios de investigación.

8. Adecuar la política exterior para incentivar la cooperación entre los científicos, que haga posible a la larga la integración de México al mundo del conocimiento avanzado.

9. Pensar en responsabilizar el avance de la ciencia y la tecnología a personas de destacada trayectoria en esos campos y olvidar los viejos tiempos de composición de gabinetes de compadrazgo o elementos oligárquicos. Los investigadores relevantes tienen la obligación, no sólo el derecho, de dirigir la trayectoria científica de su país.

10. Elaborar leyes de fomento y difusión de la cultura adecuadas a las necesidades de México.

11. Asegurar la conservación del patrimonio cultural tangible e intangible, para que sirva a la educación, a la cohesión social y a la articulación de la identidad nacional, regional y local, olvidando los intereses mercantilistas de la explotación de dicho patrimonio en beneficio de particulares. Para ello el Estado debe ser consciente de su gran responsabilidad histórica.

12. Dar amplio estímulo económico al campo para el regreso de los emigrados y la vuelta a producir los alimentos necesarios para los mexicanos. Hacer un país autosuficiente en alimentos y energía.

13. Es indispensable el control de la corrupción en la política, fenómeno que está llevando a México a situaciones incontrolables.

14. Controlar los problemas raciales y económicos en las fronteras norte y sur.

15. Rodearse de investigadores bien informados que saquen a México del desastre ecológico que está empezando a sufrir.

Todas las recomendaciones anteriores han sido, en algún momento, hechas por investigadores en ciencias sociales y humanidades como resultado de sus trabajos, y es fácil ver que si no se observan México llegará a un momento escatológico irreversible. Para que continúen sus labores en el manejo de los problemas socio-económicos del presente y del pasado, es también necesario que el Estado aumente los recursos económicos para la educación y la investigación científica, en montos con-

siderables, que pueden ser tomados de sueldos y gastos injustificables.

Bibliografía

- ANUIES (2000), *La educación superior en el siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo*, México, ANUIES.
- Arellano Ríos, Alberto (2003), "La razón del conocimiento en las ciencias sociales: un acercamiento a los programas de investigación científica", en *Sincronía* (<http://sincronia-cucsh.udg.mx/arellano03.htm>).
- Béjar, R. y H. Hernández (1996), *La investigación en ciencias sociales y humanidades en México*, México, Miguel Ángel Porrúa/CRIM.
- CEPAL (1992), *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, CEPAL-UNESCO.
- Conacyt (1998), *Indicadores científicos y tecnológicos 1998*, México, Conacyt.
- Córdova, Arnaldo (1998), "Globalización y ciencias sociales", en *Memoria*, México, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (<http://www.memoria.com.mx/108/108mem01.htm>).
- Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales* (1977), Madrid, Aguilar.
- Wikipedia* (2005) (<http://es.wikipedia.org>).
- Paredes López, Octavio (2004), "El rezago científico de México es mayor que el económico", en *Comunicación y Divulgación*, México, Academia Mexicana de Ciencias. (www.amc.unam.mx/comunicación/noticias/cyd-n-03nov04-medicos.html).
- Perló, M. (coord.) (1994), *Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas*, México, IISUNAM/COMECSO/UAM-A.
- República de Argentina (S/F), "La investigación científica y tecnológica en Argentina. Área Sociales", en <http://www.secyt.gov.ar/diagnostico/5.AreaSociales.htm>.
- Sánchez Puentes, R. (1995), *Enseñar a investigar. Una didáctica nueva de la investigación científica en ciencias sociales y humanas*, México, CESU/ANUIES.
- Valenti, G. (1991), *Diagnóstico de los posgrados en ciencias sociales*, México, Conacyt.
- Wallernstein, Immanuel et al. (1996), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI.
- Weber, Max (1997), "La ciencia como vocación", en *El político y el científico*, México, Colofón.

Beatriz Barba Ahuatzin es doctora en antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México, profesora de investigación científica emérita del Instituto Nacional de Antropología e Historia, catedrática de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, presidenta fundadora de la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas y coordinadora del Seminario Permanente de Iconografía de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH.
bearba@data.net.mx